



Pondo

Josia no conoce la importancia del alimento y la buena nutrición. El muchacho, de doce años, vive en el África sub-sahariana, donde más de 500.000 niños murieron el año pasado a consecuencia de enfermedades relacionadas con el SIDA. Su padre, viudo, sale de su aldea cada día y confía el cuidado de Josia a una tía mientras busca trabajo en poblaciones y ciudades. Su hijo ha demostrado gran tenacidad para contribuir a la economía doméstica, cazando pequeños animales y recolectando comida silvestre. No obstante, las provisiones que recoge Josia están, irónicamente, ligadas a una crisis nacional: una estructura social medioambiental que afecta a toda persona, organización y recurso natural en uno de los lugares de la tierra más ricos en biodiversidad.

El valor de la creación

«Cuando el pozo está seco, se conoce el valor del agua». Esta máxima de Benjamín Franklin resalta el valor del mundo creado y la dependencia humana de él. Hoy podemos ver cómo opera esta verdad. Con el mayor número de víctimas de VIH/SIDA del mundo y una alta tasa, superior al 30% de las mujeres, Sudáfrica corre el peligro de perder sus recursos naturales y sus fundamentos medioambientales. La salud del medio ambiente sudafricano está íntimamente ligada a la de su pueblo. Para entender mejor la relación entre el VIH/SIDA y la gestión de los recursos naturales, considere el siguiente informe:

Millones de africanos dependen de recursos naturales renovables para obtener alimentos, cobijo, medicamentos, combustible y generar ingresos. Los sistemas naturales proporcionan servicios ecológicos, como abastecimiento de aguas y fertilidad del suelo, así como lugares sagrados con fines culturales y religiosos. No obstante, los recursos naturales de África, sometidos a una presión creciente por causa de la pobreza y el desarrollo insostenible, tienen por delante una nueva e importante amenaza debido al impacto del VIH/SIDA. A medida que los hogares rurales pierden remesas de salarios provenientes de las ciudades, o capacidad para emprender duros trabajos agrícolas, se vuelven cada vez más a los recursos naturales para tratar de sostenerse... Este uso de recursos suele ser insostenible y erosiona la base de recursos necesarios para el futuro.¹

No pasa un día, hora o minuto sin que los africanos no dependan de la biodiversidad —de la variedad de especies y comunidades naturales en cuyo medio habitan— para su supervivencia. La pérdida de biodiversidad reduce la capacidad de la naturaleza para sostener cualquier forma de vida. Y a medida que ocurren fluctuaciones más grandes, la totalidad de los ecosistemas —de los que dependen la vida y la salud de los seres humanos— se tornan menos estables. Este ha sido el caso particular del África sub-sahariana.

Restauración en Sudáfrica

La preservación de la biodiversidad

A Rocha Sudáfrica es una organización de cristianos de distinta procedencia que se propone involucrar iglesias y comunidades locales para preservar la creación y asegurar el desarrollo sostenible y la educación medioambiental. Su director, Allen Goddard, afronta retos formidables todos los días, entre los cuales el mayor es la devastación causada por el VIH/SIDA. «La muerte de centenares de miles de jóvenes sudafricanos al año por causa de enfermedades relacionadas con el VIH/SIDA produce un tremendo impacto en el funcionamiento del país a todos los niveles», asegura Goddard.² «Por ejemplo, en el 2008 nos faltaron 50.000 maestros de enseñanza primaria. La capacidad de las comunidades más pobres para sustentarse se ve muy reducida por esta pandemia. Cada vez menos personas en las zonas rurales se ven obligadas a hacer más cantidad de trabajo para sostener a sus comunidades, de manera que hay menos energía o compromiso para conservar el suelo, o preservar las zonas forestales cercanas a poblaciones rurales».

Esto es importante, asegura Goddard, porque una vez que las praderas, los bosques o los humedales se degradan, queda comprometido el sustento de comunidades enteras. Atender al enfermo y al moribundo se hace mucho más difícil, y los niños se ven obligados a hacerse cargo de sus hogares. En consecuencia, la educación de los niños, cimiento extraordinariamente importante para cualquier sociedad, es cada vez más inalcanzable. «En general, estos impactos sobre el medio ambiente acumulan un desafío amedrentador para el tercer país con más rica biodiversidad de la tierra», dice Goddard. «Nuestra esperanza se apoya en que Dios no desprecia a los pobres y a las regiones más débiles del mundo».

Con tal fin, A Rocha colabora con un orfanato local y dos redes comunitarias de asistencia a los orfanatos de Sobantu. Los responsables llevan a los niños, muchos de ellos afectados por el VIH/SIDA, a visitar cada año el Jardín Botánico Nacional de Sudáfrica. Este día de diversión, comida, juegos y aprendizaje medioambiental es, para muchos, la primera y última vez que experimentan la naturaleza: la majestuosa creación de Dios. A Rocha también procura educar a la comunidad acerca de los *beneficios* que los recursos naturales proporcionan a las víctimas del VIH/SIDA,

como un suelo no degradado, suministro de aguas no contaminadas, aire puro, y el rico almacén de bienes naturales del bosque que puede aliviar la hambruna y la enfermedad. Y los juncos y las juncias (plantas acuáticas ornamentales) pueden reportar una fuente de ingresos para los artesanos.

La preservación del Edén

En su comentario sobre el Génesis, Juan Calvino escribió: «La custodia del Edén le fue asignada a Adán para manifestar que nosotros poseemos las cosas que Dios puso en nuestra mano con la condición de que, mostrando contentamiento con el uso frugal y moderado de ellas, cuidemos las que permanecen». Allen Goddard está de acuerdo.

«La gestión de esta organización, que defiende el aspecto de la misión que conecta las buenas nuevas del amor de Dios por la gente con su amor por toda la creación, es un llamado que me tomo muy en serio», afirma él. «La integración de la conservación medioambiental y la misión no ha sido parte del testimonio de la iglesia en los últimos siglos, y se da una resistencia a admitir que hay una clara conexión entre ambas».

¿Qué pueden hacer los creyentes para comenzar a preservar la tierra y todo lo que contiene? (Sal. 24:1) Estar abiertos a las Escrituras y a la voz de Dios, afirma Goddard. «Él siempre va a desafiar nuestras premisas y quebrar nuestra resistencia a la novedad y la transformación mediante su amor y su presencia constantes en la historia para *renovar todas las cosas*». Ciertamente, debemos pedir a Dios que «renueve» la tierra de Sudáfrica y la de los países limítrofes y, al mismo tiempo, restaure la salud física y espiritual de los que sufren los efectos de la enfermedad.

Ore:

- por la labor que realiza A Rocha en Sudáfrica, educando comunidades, preservando la creación y ayudando a los que padecen enfermedades
- para que los esfuerzos internacionales para integrar la conservación medioambiental con la obra misionera tradicional sea bien recibida por la iglesia
- para que los cristianos se tomen en serio el doble mandato de cuidar a las personas y la creación